

Novena al Espíritu Santo por los siete dones Oró por nuestros candidatos a la confirmación

La idea de una "novena", nueve días de oración, comenzó con el período de tiempo entre la Ascensión de Jesús y Pentecostés. En ese momento, los discípulos estaban escondidos, por miedo, tratando de averiguar qué hacer a continuación, pero también se reunieron en oración. La venida del Espíritu Santo, como el Señor había prometido, en el décimo día, respondió a sus preguntas. Llenos del poder del Espíritu y dotados de sus dones, comenzaron a dar testimonio de la muerte y resurrección del Señor de cerca y de lejos.

Comience cada día con esta oración:



ORACIÓN POR LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Oh Señor Jesucristo, que, antes de ascender al cielo, prometiste enviar el Espíritu Santo para terminar Tu obra en las almas de Tus Apóstoles y Discípulos, dignate concederme el mismo Espíritu Santo a mí y a los candidatos a la confirmación para que Él perfeccione en nuestras almas, obra de Tu gracia y Tu amor. Concédenos el Espíritu de Sabiduría para que despreciemos las cosas percederas de este mundo y aspiremos solo a las cosas que son eternas, el Espíritu de Entendimiento para iluminar nuestra mente con la luz de Tu verdad divina, el Espíritu de Consejo para que podamos siempre elegir el camino más seguro de agradar a Dios y ganar el cielo, el Espíritu de Fortaleza para que carguemos nuestras cruces contigo y que podamos vencer con valentía todos los obstáculos que se oponen a nuestra salvación, el Espíritu de Conocimiento para que podamos conocer a Dios y conocernos a nosotros mismos y perfeccionarnos en la ciencia de los santos, el Espíritu de piedad para que encontremos el servicio de Dios dulce y amable, y el Espíritu de temor para que seamos llenos de una amorosa reverencia hacia Dios y podamos temer de alguna manera desagradar a Él. Márcanos, querido Señor, con la señal de Tus verdaderos discípulos y anímanos en todo con Tu Espíritu. Amén.

Nuestro Padre

Ave María

Gloria al Padre

Día uno: Los siete dones

El Espíritu Santo: el pecado es el resultado de la ignorancia, la debilidad y la indiferencia. El Espíritu Santo es el Espíritu de luz, de fuerza y de amor. Con sus siete dones ilumina la mente, fortalece la voluntad e inflama el corazón con el amor de Dios. Para asegurar nuestra salvación debemos invocar al Espíritu Divino todos los días, porque el Espíritu ayuda a nuestra debilidad. No sabemos por qué debemos orar como debemos. Pero el Espíritu mismo pide por nosotros.

Oración: Dios todopoderoso y eterno, que te has encomendado regenerarnos por el agua y el Espíritu Santo, y nos has dado el perdón de todos los pecados, puedes enviarnos desde el cielo tu Espíritu séptuple, el Espíritu de sabiduría y entendimiento, el Espíritu de Consejo y fortaleza, Espíritu de ciencia y piedad, y llénanos del Espíritu del Santo Temor. Amén.

¡Oh Espíritu Santo, Divino Consolador! Te adoro como mi verdadero Dios.

Te alabo con los ángeles y los santos.

Te ofrezco todo mi corazón y te doy gracias por todo lo que nos has dado.

Derramas tus dones sobre todos los fieles.

Te pido que visites (a nuestros candidatos) con tu gracia y tu amor mientras (ellos) se preparan para ser sellados con su poder en la Confirmación.

Ven, Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles,

y enciende en ellos el fuego de tu amor

Día dos: Santo Temor de Dios

El don del Temor de Dios nos llena de un respeto soberano por Dios, y nada nos hace temer tanto como ofenderlo por el pecado.

Don del Temor de Dios: Es un temor que surge, no del pensamiento del infierno, sino de sentimientos de reverencia y sumisión filial a nuestro Padre celestial. Es el temor que es el comienzo de la sabiduría, que nos separa de los placeres mundanos que podrían de alguna manera separarnos de Dios. Los que temen al Señor prepararán su corazón, y delante de él santificarán sus almas.

Oración: Ven, oh bendito Espíritu del Santo Temor, penetra en lo más íntimo de mi corazón, para que pueda ponerte, mi Señor y Dios, ante mi rostro para siempre, ayúdame a evitar todo lo que pueda ofenderte, y hazme digno de comparecer ante mí. los ojos puros de Vuestra Divina Majestad en el cielo, donde vives y reinas en la unidad de la Santísima Trinidad, Dios del mundo sin fin. Amén.

¡Oh Espíritu Santo, Divino Consolador! Te adoro como mi verdadero Dios.

Te alabo con los ángeles y los santos.

Te ofrezco todo mi corazón y te doy gracias por todo lo que nos has dado.

Derramas tus dones sobre todos los fieles.

Te pido que visites (a nuestros candidatos) con tu gracia y tu amor mientras (ellos) se preparan para ser sellados con su poder en la Confirmación.

Ven, Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles,

y enciende en ellos el fuego de tu amor

Día tres: Piedad

El don de la piedad engendra en nuestro corazón un afecto filial por Dios como nuestro Padre más amoroso.

Piedad: Nos inspira a amar y respetar por Su causa a las personas y cosas consagradas a Él, así como a aquellos que están investidos de Su autoridad, Su Santísima Madre y los Santos, la Iglesia y su Cabeza visible, nuestros padres y superiores, nuestros país y sus gobernantes. Aquel que está lleno del don de la piedad encuentra la práctica de su religión, no un deber penoso, sino un servicio delicioso. Donde hay amor, no hay trabajo.

Oración: Ven, Bendito Espíritu de Piedad, posee mi corazón. Encienda en él tal amor por Dios que pueda encontrar satisfacción sólo en Su servicio, y por Su amor me someta amorosamente a toda autoridad legítima. Amén.

¡Oh Espíritu Santo, Divino Consolador! Te adoro como mi verdadero Dios.

Te alabo con los ángeles y los santos.

Te ofrezco todo mi corazón y te doy gracias por todo lo que nos has dado.

Derramas tus dones sobre todos los fieles.

Te pido que visites (a nuestros candidatos) con tu gracia y tu amor mientras (ellos) se preparan para ser sellados con su poder en la Confirmación.

Ven, Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles,

y enciende en ellos el fuego de tu amor

Día cuatro: entereza

Por el don de la Fortaleza, el alma se fortalece contra el miedo natural y se apoya hasta el final en el cumplimiento del deber.

Fortaleza: La fortaleza imparte a la voluntad un impulso y una energía que la mueven a emprender sin vacilación las tareas más arduas, a enfrentar los peligros, a pisotear el respeto humano y a soportar sin quejarse el lento martirio de la tribulación de toda la vida. El que persevere hasta el fin, será salvo.

Oración: Ven, Oh Bendito Espíritu de Fortaleza, sostiene mi alma en tiempos de angustia y adversidad, sostiene mis esfuerzos en pos de la santidad, fortalece mi debilidad, dame valor contra todos los asaltos de mis enemigos, para que nunca sea vencido y separado de Tú, Dios mío y bien mayor. Amén.

¡Oh Espíritu Santo, Divino Consolador! Te adoro como mi verdadero Dios.

Te alabo con los ángeles y los santos.

Te ofrezco todo mi corazón y te doy gracias por todo lo que nos has dado.

Derramas tus dones sobre todos los fieles.

Te pido que visites (a nuestros candidatos) con tu gracia y tu amor mientras (ellos) se preparan para ser sellados con su poder en la Confirmación.

Ven, Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles,

y enciende en ellos el fuego de tu amor

Día cinco: Conocimiento

El don del conocimiento permite al alma evaluar las cosas creadas según su verdadero valor, en su relación con Dios.

Conocimiento: el conocimiento desenmascara la pretensión de las criaturas, revela su vanidad y señala su único propósito verdadero como instrumentos al servicio de Dios. Nos muestra el cuidado amoroso de Dios incluso en la adversidad, y nos dirige a glorificarlo en cada circunstancia de la vida. Guiados por su luz, ponemos lo primero en primer lugar y valoramos la amistad de Dios por encima de todo. El conocimiento es fuente de vida para quien lo posee.

Oración: Ven, oh Bendito Espíritu del Conocimiento, y concédeme percibir la voluntad del Padre; muéstrame la nada de las cosas terrenales, para que pueda darme cuenta de su vanidad y usarlas solo para Tu gloria y mi propia salvación, mirando siempre más allá de ellas hacia Ti y Tus recompensas eternas. Amén.

¡Oh Espíritu Santo, Divino Consolador! Te adoro como mi verdadero Dios.

Te alabo con los ángeles y los santos.

Te ofrezco todo mi corazón y te doy gracias por todo lo que nos has dado.

Derramas tus dones sobre todos los fieles.

Te pido que visites (a nuestros candidatos) con tu gracia y tu amor mientras (ellos) se preparan para ser sellados con su poder en la Confirmación.

Ven, Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles,

y enciende en ellos el fuego de tu amor

Día seis: Entendimiento

El Entendimiento, como un don del Espíritu Santo, nos ayuda a captar el significado de las verdades de nuestra santa religión. POR la fe las conocemos, pero al comprenderlas aprendemos a apreciarlas y disfrutarlas.

Entendimiento: nos permite penetrar en el significado interno de las verdades reveladas y, a través de ellas, ser avivados a la novedad de vida. Nuestra fe deja de ser estéril e inactiva, pero inspira un modo de vida que da testimonio elocuente de la fe que está en nosotros; comenzamos a caminar dignos de Dios en todas las cosas agradando y aumentando en el conocimiento de Dios.

Oración: Ven, oh Espíritu de entendimiento, e ilumina nuestras mentes, para que conozcamos y creamos todos los misterios de la salvación; y puede merecer al fin ver la luz eterna en Tu Luz; y en la luz de la gloria para tener una visión clara de Ti y del Padre y del Hijo. Amén.

¡Oh Espíritu Santo, Divino Consolador! Te adoro como mi verdadero Dios.

Te alabo con los ángeles y los santos.

Te ofrezco todo mi corazón y te doy gracias por todo lo que nos has dado.

Derramas tus dones sobre todos los fieles.

Te pido que visites (a nuestros candidatos) con tu gracia y tu amor mientras (ellos) se preparan para ser sellados con su poder en la Confirmación.

Ven, Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles,

y enciende en ellos el fuego de tu amor

Día Siete: Consejo

El don del consejo dota al alma de una prudencia sobrenatural que le permite juzgar pronta y correctamente lo que debe hacer, especialmente en circunstancias difíciles.

El **Consejo** correcto aplica los principios proporcionados por el conocimiento y el entendimiento a los innumerables casos concretos que enfrentamos en el curso de nuestro deber diario como padres, maestros, servidores públicos y ciudadanos cristianos.

El consejo es un sentido común sobrenatural, un tesoro invaluable en la búsqueda de la salvación. Sobre todas estas cosas, ruega al Altísimo para que endereza tu camino en la verdad.

Oración: Ven, Espíritu de consejo, ayúdame y guíame en todos mis caminos, para que siempre pueda hacer tu santa voluntad. Inclina mi corazón a lo bueno; apártala de todo lo que es malo y dirígeme por la senda recta de tus mandamientos hacia la meta de la vida eterna que anhelo. Amén.

¡Oh Espíritu Santo, Divino Consolador! Te adoro como mi verdadero Dios.

Te alabo con los ángeles y los santos.

Te ofrezco todo mi corazón y te doy gracias por todo lo que nos has dado.

Derramas tus dones sobre todos los fieles.

Te pido que visites (a nuestros candidatos) con tu gracia y tu amor mientras (ellos) se preparan para ser sellados con su poder en la Confirmación.

Ven, Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles,

y enciende en ellos el fuego de tu amor

Día ocho: Sabiduría

Encarnando todos los otros dones, como la caridad abarca todas las demás virtudes, la Sabiduría es el más perfecto de los dones. De la sabiduría está escrito que todas las cosas buenas me llegaron con ella, e innumerables riquezas por sus manos.

Sabiduría: Es el don que fortalece nuestra fe y la esperanza, perfecciona la caridad y promueve la práctica de la virtud en el más alto grado. La sabiduría ilumina la mente para discernir y saborear las cosas divinas, en cuyo aprecio los gozos terrenales pierden su sabor, mientras que la Cruz de Cristo produce una dulzura divina según las palabras del Salvador: Toma tu cruz y sígueme, por mi yugo. es dulce y ligera mi carga.

Oración: Ven, oh Espíritu de Sabiduría, y revela a mi alma los misterios de las cosas celestiales, su inmensa grandeza, poder y belleza. Enséñame a amarlos más allá de todas las alegrías y satisfacciones pasajeras de la tierra. Ayúdame a alcanzarlos y poseerlos para siempre. Amén.

¡Oh Espíritu Santo, Divino Consolador! Te adoro como mi verdadero Dios.

Te alabo con los ángeles y los santos.

Te ofrezco todo mi corazón y te doy gracias por todo lo que nos has dado.

Derramas tus dones sobre todos los fieles.

Te pido que visites (a nuestros candidatos) con tu gracia y tu amor mientras (ellos) se preparan para ser sellados con su poder en la Confirmación.

Ven, Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles,

y enciende en ellos el fuego de tu amor

Día nueve: Los frutos del Espíritu Santo

Tú, sobre aquellos que siempre confiesas y adoras, en tu don séptuple, desciende; Bríndeles consuelo cuando mueran; Dales vida contigo en las alturas; Dales alegrías que nunca terminan. Amén.

Los frutos del Espíritu Santo: Los dones del Espíritu Santo perfeccionan las virtudes sobrenaturales permitiéndonos practicarlas con mayor docilidad a la inspiración divina. A medida que crecemos en el conocimiento y el amor de Dios bajo la dirección del Espíritu Santo, nuestro servicio se vuelve más sincero y generoso, la práctica de la virtud más perfecta. Tales actos de virtud dejan el corazón lleno de gozo y consuelo y se conocen como Frutos del Espíritu Santo. Estos Frutos, a su vez, hacen más atractiva la práctica de la virtud y se convierten en un poderoso incentivo para esfuerzos aún mayores en el servicio de Dios, para servir a Quien ha de reinar.

Oración: Ven, oh Espíritu Divino, llena mi corazón con Tus frutos celestiales, Tu caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, apacibilidad y templanza, para que nunca me canse en el servicio de Dios, sino al continuar. La fiel sumisión a Tu inspiración puede merecer estar eternamente unidos a Ti en el amor del Padre y del Hijo. Amén.

¡Oh Espíritu Santo, Divino Consolador! Te adoro como mi verdadero Dios.

Te alabo con los ángeles y los santos.

Te ofrezco todo mi corazón y te doy gracias por todo lo que nos has dado.

Derramas tus dones sobre todos los fieles.

Te pido que visites (a nuestros candidatos) con tu gracia y tu amor mientras (ellos) se preparan para ser sellados con su poder en la Confirmación.

Ven, Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles,

y enciende en ellos el fuego de tu amor